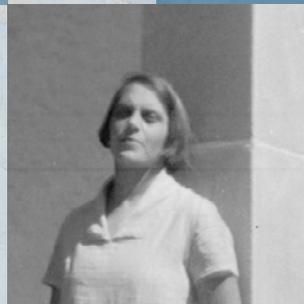


Documento de trabajo 1

El sueño de Delia



**Museo
Figari**

Índice de contenidos

Introducción

Entrevistas

Correspondencia

Recortes de prensa

Documentos varios

Libros escritos por Delia Figari

Introducción

En el Mes de la Mujer del año 2017 el Museo Figari homenajea a la figura de Delia Figari de Castro (Montevideo, 1890 – 1975), cuarta hija de María de Castro Caravía y Pedro Figari Solari. El matrimonio tuvo nueve hijos: Isabel (fallecida a poco de nacer), María Elena, Mercedes; Margarita, Delia; Juan Carlos, Isabel, Emma y el hijo menor, Pedro.

Delia siguió a su padre cuando sus progenitores se separaron, aunque se mantuvo también cercana sentimentalmente de su madre. Pedro Figari abandona la actividad pública como abogado, como político y como educador y viaja en 1921 a Buenos Aires con su hijo y colaborador Juan Carlos, para exponer juntos por primera vez en la galería Müller. Delia pronto se unirá a ellos:

“A la Argentina fue mi padre, comprendido solamente por dos de sus hijos, y para eso se precisaba tener todas las compuertas, las de una máxima responsabilidad y de un máximo amor filial levantadas, y así fue. ¿Cómo voy a dejar sin decir y llorar lo que a mi padre y a mí nos pudo significar la vida de Juan Carlos?.” *

Delia fue una narradora y poeta a considerar. Publicó tres libros, dos de ellos en prosa, *Tan fuerte como el sentimiento* (Buenos Aires, 1958) y *Al Uruguay*



(Montevideo, 1973) en los que da testimonio del amor filial a su padre y a su hermano Juan Carlos, y *Poesía del vivir* (Montevideo, 1957), alguno de cuyos versos también fue dedicado a su admirado hermano pintor. Son documentos valiosos sobre la vida familiar y sobre el ambiente intelectual de la época. Delia se unió en matrimonio a Rafael Herrera Sanguinetti. No tuvieron hijos.

Juan Carlos Figari, el hijo y colaborador de Pedro, hermano de Delia, muere en París en 1927, lejos de su madre, y es Delia la encargada de contarle en una extensa y sufrida epístola los últimos momentos de vida de Juan Carlos, con un sentimiento doloroso que aún hoy nos conmueve, pasados noventa años de la tragedia.



Delia nunca abandonó la idea de un reconocimiento a dúo de ambos pintores, padre y hermano. Ese fue el poderoso e insistente sueño de Delia: crear un museo en dónde reunir la obra pictórica de su padre y de su hermano Juan Carlos Figari Castro. Así lo atestiguan los numerosos documentos que se preservan en el Museo Figari como parte de su acervo o como material en custodia: copias de expedientes de la intendencia de Montevideo, recortes de prensa nacionales y extranjeros, cartas a sus amigos, a sus hermanos y a grandes personalidades de la cultura.

“De vuelta al Uruguay, vivíamos mi hermana Isabel y yo, en Pocitos, en una pequeña casa que acababa de dejar Don Carlos Reyles y su hija Alma. Allí mi padre nos visitó y nos dijo: «He andado recorriendo, con mi querido amigo Teodoro Buxareo, viejas casas coloniales que para mí tienen un encanto único. Ya que tú, Delia, siempre quisiste que no se dispersara toda la obra, te digo, porque sé que te va a causar placer, que sería una gran idea que se pudiera realizar el Museo Figari».

Fallecido mi padre el 24 de julio de 1938, no dejó de inquietarme nunca llegar a realizarlo. Como nobleza de su proceder y elogio al prestigio de su cultura, el Museo Figari sentó base desde el muy distinguido Intendente de Montevideo Don Daniel Fernández Crespo, al cumplirse cien años del nacimiento de mi padre, 1861-1961.”

En ese año de 1961, donó las obras que había heredado a la Intendencia de Montevideo. Pero aquel museo dedicado a su padre, ubicado por poco tiempo en el Molino de Pérez, no prosperó y sus cuadros pasaron a integrar el importante acervo del Museo Blanes y del Museo Cabildo de Montevideo, ambos dependientes de la intendencia capitalina.

El actual Museo Figari, que parte de otras iniciativas muy posteriores y desde otra órbita estatal (Ministerio de Educación y Cultura, 2010), reconoce en la figura de Delia una escritora de fuste y un pilar insustituible en el reconocimiento de su padre y su hermano artistas. Sin su entrega y trabajo sostenido el Estado uruguayo no contaría con las colecciones tan valiosas del “binomio Figari”, parte de las cuales se han exhibido en préstamo en esta casa, por ejemplo, para la exposición dedicada a Juan Carlos Figari Castro (2011), para la muestra de la serie *Trogloditas* (2010), la muestra titulada *La procesión del encuentro: un estudio de caso* (2011), *Muestra Iconográfica* (2015), entre otras.

En el Mes de la Mujer, el Museo Figari destina un espacio para la exhibición de fotografías, documentos y publicaciones de Delia Figari de Herrera que dan cuenta del rol fundamental que desempeñó en la vida familiar y de su talento como escritora. E inaugura la serie de Documentos de trabajo que esperamos sea un aporte para la investigación, la difusión y el mayor conocimiento del legado figariano.

Pablo Thiago Rocca
Director del Museo Figari



* Delia Figari. *Al Uruguay*. Imprenta Colombino, Montevideo, 1973.

Referencias fotográficas

Fotografías de portada y página 2: Retrato de Delia Figari, ca. 1915. Reproducción digital a partir de un negativo de vidrio de gelatinobromuro de plata. Acervo Museo Figari (Detalles)

Página 4: Retrato de Pedrito junto a Emma, Delia e Isabel Figari, ca.1926. Reproducción digital a partir de un negativo de vidrio de gelatinobromuro de plata. Acervo Museo Figari

Página 5: Retrato de Delia Figari, Montevideo, 1950. Copia en gelatina de plata. Acervo Museo Figari

Entrevistas

Con Figari, en Familia

Delia Figari de Herrera sigue envuelta en ese aire triunfal de quien ha llevado a buen término una larga camapaña; veinte años destinados a imponer el Museo Figari. Es de él que hablamos en su pequeño y modesto apartamento, tan iluminado por algunos admirables cuadros, y por él nos enhebramos los dos en una rememoración de la vida de Figari que nos lleva horas apacibles. Ella disfrutando de una admirativo escucha; yo disfrutando de ese fervor heroico, casi varonil, que la enciende para hablar de su padre.

“Yo he estado en el lugar del Museo, allá por 1898. Papá nos llevaba a pasar las vacaciones y dormíamos en catres improvisados mientras él se entregaba a pintar”.

Pero no, papá siempre admiró las playas, y su hermano mayor, Juan, fue quien le descubrió el molino de los Acozzano. Juan debe haber sido el primer pionero de nuestras playas: a caballo, solo, con la blusa suelta, los avíos de pesca al hombro, marchaba días y días, durmiendo la noche en la playa misma, y así descubrió el molino que había sido en parte destruido cuando las inundaciones del 95 habiéndose transformado sus dueños, don José y doña María, en lavaderos. «Es un ambiente bíblico» decía papá y volvía siempre que podía, llevando a la familia y a los amigos”.

Delia cuenta la salida de la familia de la calle Reconquista en un breack que costaba el mar, atravesaba los arenales, pasaba más allá de las lavanderías y llegaba al molino rodeado de médanos –todavía no se habían explotado las canteras cercanas– donde los esperaba la hospitalidad del matrimonio italiano. “¿Sabe a quién llevó una vez? A José Batlle y a toda su familia. Hace unos años Luis Batlle me decía que él se acordaba de haber ido de chico con los tíos”.

Hablamos de la prehistoria pictórica de don Pedro Figari y reaparece, obsesivo, el mar. “No sabe cuántas marinas pintó, allí y en Punta del Este. De aquí se trajo una vez una docena de marinitas, muy frescas, muy saladitas, y con un seudónimo, Merlín, las expuso en Maveroff, a lo que diera el interesado. Unos días después se cruza con Samuel Blixen que lo interpela: –«Tú que sos tan entendido, tenés que ver una marinita que me compré y que es estupenda». Bien que se rió al oírlo.”

Para salir del mar pregunto por las quintas, por el Paso Molino, por la gran residencia de su suegro, Carlos de Castro –la hoy arrasada quinta de Castro’ y surge en la evocación minuciosa y literaria de Delia, todo un cenáculo de pintores. “Allí iba con sus amigos pintores, Blanes Viale, a quien le consiguió la primera beca para ir a Europa, Milo Beretta, y sobre todo Carlos Sáez: buen mozo, elegante, con lindas manos, divertido siempre, pintoresco, recitaba y pintaba todo el día. Lo estoy viendo encima de la escalera

el día en que colgó en el Ateneo el cuadro con que había ganado el primer premio del concurso que organizara papá. De pronto dijo «O la febre» –hablaba muy a menudo en italiano– y bajó lentamente. Sólo duró dos meses. Al morir pidió: «la medalla de oro del Ateneo es para Figari.»

¿Figari también en el Ateneo? “Sí, en todas partes, incansable. Del Ateneo me acuerdo oírle decir «Hay que levantar este fósil» y por eso organizaba kermesses, concursos, debates. Ya entonces era abogado del República y las cajas con asuntos iban y venían todos los días; era el único abogado que tenía el Banco. Luego vino la gran pelea de la Escuela de Artes y Oficios.”

Hablamos del conflicto que lo alejó de la dirección de la Escuela después de años de lucha; el nombramiento por Viera de un Consejo superior que habría de fiscalizarlo. “«Si Ud. me nombra un Consejo –le dijo– entrará por la puerta de adelante y yo saldré por la de atrás.» Y así fue, por ella salió: es la puerta que ahora está en la plaza. Cuando llegó a casa me pidió que le alcanzara unos cartoncitos que había pintado; tomó uno que representaba un paisaje y le pintó encima un par de indios. Fue su desahogo. ¿No cree?”

Pero lo esperaba un desahogo mayor y más fructífero: a partir de 1917 se consagra a la pintura abandonando todas sus actividades y en 1921 presenta en Buenos Aires, junto con su hijo Juan Carlos, la primera exposición. Mientras repasamos esos años con sus mil anécdotas, tan precisamente registradas por Delia, surge todo el drama familiar que el día que se escriba la biografía de Figari deberá explayarse con todo respeto. Un drama similar al de Tolstoi con su mujer y donde hubo un fervoroso amor posesivo, temperamentos apasionados y contrarios, una lucha interior hecha de celos, amor, incompreensión, que unió y separó a los esposos, María de Castro y Pedro Figari, éste anando ya sobre los sesenta años. La importancia de la vida familiar para Figari fue muy grande y su relación con los hijos, su estar junto a ellos y reclamarlos constantemente, así lo demuestra.

Delia llega a afirmar que sin su hijo Juan Carlos no habría edificado su vida de pintor, citando una hermosa frase: “Una verdad no lo es hasta que está sostenida por dos personas”. Arrastró a Juan Carlos a la pintura y con él fue acopiando datos sobre las costumbres típicas, discutiendo un arte nuevo, haciéndolo buen conductor de sus ideas. “En aquellos años había muchos negros por el parque Urbano y él iba todas las tardes a conversar con una viejita que le daba datos, como el del altarcito de los candombes con el rey y la reina a sus costados que Ud. ve allí. Para él los negros eran una lección

sociológica y siempre decía que se habían entregado como niños. Cuando se preparaba para el viaje a París, la hija de Enrique Larreta, espigadita, preciosa, le decía: “No vaya a llevar sus negros a París, lo que van a decir de nosotros”, y papá le contestó: “Lo peor que puedan decir es que los hemos tenido y no los hemos visto.”.

Ahora estamos en 1921, en Buenos Aires, en la calle Charcas, a la que llega luego del agitado “vernissage” don Pedro, para tirarse exhausto en un sillón: “Estoy desinflado como un acordeón”. Acababa de presentarse públicamente con sus cuadros en lo que sería un éxito de amistad y de crítica, pero no de venta. Curiosamente el único cuadro que vende lo compra un colega, francés, Jules Grün.

A esa casa de la calle Charcas llegara un día un rico hacendado que era a la vez hombre de mundo, de buen gusto artístico y buena información sobre la cultura. Era Manuel Güiraldes, padre del novelista Ricardo Güiraldes. Había entrado en una sala de exposición de la calle Florida y descubierto los cuadros de Figari: **“Ahora sí que no me importa morirme —dice Delia que dijo— al fin tenemos un pintor de nuestras cosas”**. Figari y él se entendieron a las mil maravillas y a lo largo de muchas tardes conversadoras, Güiraldes le fue comprando hasta treinta cuadros, para lo cual debió desembarazarse previamente de una colección entera de pintores franceses.

Por entonces llegó Ricardo, a quien en seguida le hablaron del famoso pintor uruguayo. Se rehusó a verlo, no quiso encontrarse con él, desconfió de las alabanzas de su padre y de sus amigos. Pero al fin, un día, después de mucho remolonear, cayó también por la calle Charcas. **“Era un hombre elegante, culto, intelectual, muy atento y observador. Vino de mañana, se quedó a almorzar, luego la tarde, y casi toma pensión en casa”**. Delia Figari evoca el entusiasmo de ella ante la presencia del novelista, y le gusta pensar que de aquellos diálogos encendidos sobre arte americano, había de nacer, o al menos consolidarse el proyecto de Don Segundo Sombra. De ese modo “un escritor y un pintor habrían de representar por entero al Río de la Plata.” Todavía Delia lo evoca, enfermo, en París, y recuerda aquella frase melancólica aludiendo a su penosa y lenta enfermedad: **“Por lo menos don Pedro puede trabajar”**.

Figari era escritor también; nada de raro que se entendiera con otros escritores. Con quien tardó mucho en hacer buenas migas fue con Carlos Reyles cuyo dandismo y actitud europeizante no le hizo mucha gracia al robusto y humorista Pedro Figari. Incluso

alguna vez militaron en contra, como en materia de tauromaquia: Figari condenó las corridas y abogó como Batlle, por su proscripción, en tanto que Reyles se dejaba crecer la coleta y la posaba de torero. Su vinculación más estrecha se hizo en París, a partir de un día en que Figari decidió visitarlo en Arcachon, donde Reyles residía con su hija. “Desde afuera ya se oía cantar a Alma y seguía y seguía.” En otra conversación Emma me contará episodio divertidos de ese viaje que se hizo en automóvil y donde llegó a peligrar la vida de Figari. Manejaba su hija Isabel y terminaron volcando a un costado de la carretera, hiriéndose el pintor y perdiendo abundante sangre.

No, no sé de qué hablaron, pero allí algo pasó –dice Delia–. Yo creo que se convencieron de que eran dos viejos uruguayos y de que debían volver a la tierra patria. ¿Usted se fijó en la casualidad?: los dos murieron el mismo día, el 24 de julio de 1938, en Montevideo. Y Emma me recuerda las largas conversaciones que mantuvieron luego en París, Figari y Reyles, cuando se disponían a volverse al país natal: eran nuestros emigrados que habían concluido su etapa extranjero y decidían reinjertarse en el terruño. Habían terminado los grandes años de París.

En casa de Emma Figari, la menor de las hijas del pintor, converso esos años en París. Fue ella la que estuvo más tiempo con el padre, desde 1927 hasta 1934 en que regresaron a Montevideo. Pasa por su monólogo entrecortado y emotivo el apartamento de la place du Pantheon y luego el de la rue de l'Université 157, en el convento de Saint Vicent de Paul, con su galería de amigos rioplatenses, los Girondo, González Garaño, Raúl Monsegur, Horacio Butler, Pedro Ilarraz, Manuel Güiraldes, Eugenio Garzón, los Gómez Folle, Jules Supervielle, así como los franceses Desiré Roustan, Georges Pillement, y hasta Malraux.

Me cuenta la enfermedad de Juan Carlos durante un crucero por el Mediterráneo, la otitis que degenera en mastoiditis y por último en el ataque a las meninges que provoca su muerte el 6 de noviembre de 1927, el mismo año de la muerte de Ricardo Güiraldes. Me cuenta el tremendo efecto causado en el padre y el viaje a Londres poco después, en misión oficial, donde la duquesa de York, hoy reina madre, fuera su anfitriona.

La vida de trabajo permanente a la que se consagró, levantándose a las seis de la mañana y no abandonando su taller en casi todo el día.

Había ido a París detrás del éxito de su primera exposición, que allí le organizara en 1924 Raúl Monsegur con la colaboración de Jules Supervielle, y donde vendiera 58 telas sobre 60 expuestas. Emma recuerda el desasosiego de su padre el día en que inauguró otra muestra en París, personalmente, allá en 1925 y no apareció ninguno de sus amigos. A la noche se develó el misterio: estaban todos esperándolo en la espléndida casa de Monsegur que habían pintado toda imitando cuadros de Figari, y se habían disfrazado como sus personajes. “Julio Supervielle estaba disfrazado de novia negra y había gauchos, damos con peinetonas, etc.”

Algunos hechos pintorescos se suceden, como ser la organización de los asados en “la cour” del gran edificio donde vivían. “Lo más difícil fue averiguar cómo se llamaba en París el asado de tira. Por si acaso le aviso: haute de côte. De mañana hacíamos el fueguito y a veces poníamos un toldito para no mojarnos si lloviznaba. Comíamos con todos los amigos de la buena sociedad argenitna, como en una toldería de indios pero los vecinos nunca protestaron.”

En una y otra conversación, a través de los recuerdos o leyendo viejas cartas, se percibe en Figari esta necesidad de cariño –llegamos a hablar de su “mimosería” – que reclamó y dio a sus hijos y a sus amigos. Las ruedas cordiales, la conversación chispeante, los diálogos sobre ese gran arte americano que se veía llegar con mirada segura, el entusiasmo progresista ante la vida, una gran esperanza. Todo ello “mientras pinta / y se escarba la memoria / como quien traza cruces sobre el suelo / con pinceles que doman el pasado”, como ha dicho, el amigo, admirador, compañero, Oliverio Girondo: “mientras mezcla el granate madadura / con el negro catinga candombero / y afloja su sonrisa de padrillo / un poco amarillenta, / un poco verde / ante tanta visión reflorizada / con perenne fervor y gesto macho / por la criolla paleta socarrona / donde exprime su lírica memoria”.

Ángel Rama

Diálogo con Delia Figari

“Una Casa Colonial Quería mi Padre para sus Cuadros”

Delia Figari nos recibe en su apartamento de la calle Colonia.

Es una tarde de domingo silenciosa y sola.

Los recuerdos afloran por doquier en sus años todavía frescos en la memoria... Sólo saber hablar de su padre y de su hermano. De Pedro Figari y de Juan Carlos. Los dos que, unidos en la voluntaria expatriación, despertaron a la luz de la creación como se despierta ante la esfumada visión de un mundo de colores.

—El Museo Figari está fundado: es un valor que vive y crece...

Pero el Museo Figari aún no encontró su destino. Los ochenta cuadros que Doña Delia Figari donara al Estado con ese fin, todavía están inciertos de ubicación. En el Cabildo están guardados, pero no expuestos al público en calidad de piezas de Museo, como lo confirma la donación de la hija, que abdicó de todo lo que significaría una vida halagada, para recogerse dignamente en este pequeño rincón, con la sola insistencia que golpea constantemente una idea: la de ganarle al tiempo, y poder ver la obra en el lugar fijo de un museo.

—¿Su padre pensó alguna vez en un museo para su obra?

—Mi hermana Isabel y yo vivíamos en Pocitos. Hasta allí llegó un día mi padre y me dijo: “He andado recorriendo con mi querido amigo Buxareo, viejas casas coloniales que para mí tienen un encanto único. Ya que tú, Delia, siempre quisiste que no se dispersara toda la obra, te digo, porque sé que te va a causar placer, que sería una gran idea que se pudiera realizar el Museo Figari.” Falleció mi padre el 24 de julio de 1938, no dejó de inquietarme nunca llegar a realizarlo.

—Pero cuéntenos: ¿cómo se produjo el milagro Figari?

—Una fuerza poderosa me lleva a hacer justicia, para explicarlo. En 1917, cuando mi padre se dio a la pintura, se decía que estaba loco. Fue en Buenos Aires, que resurgió madurando entre cruces, porque le creían ya muerto. Fue al lado de la lozana juventud de su hijo, que junto a mí reconocíamos y sosteníamos esa calidad sensible y humana del artista verdadero... Así nacieron el canto del indio: más que humano; el gaucho con su guitarra; y el tamboril del negro, acompañando los acordes de su cuerpo armonioso. Surgieron los patios criollos, y las trenzas; el caballo que ha sostenido vida criolla en sus ancas. Todo eso fue la paternidad del tema que Figari dejó impreso.

—¿Por qué insiste Ud. con la obra de Juan Carlos?

—Mi padre quiso que la pintura de su hijo quedara para siempre a su lado. Así se inauguró el museo (que después desechara en el Molino de Pérez) con la fuerza de dos generaciones. Figari, mi padre, tenía a su hijo con él como se tiene al oxígeno para respirar.

—¿Qué fue lo que obligó a Figari a dejar al Uruguay?

—Recién pasaba sus cincuenta años, se desplomaba ante la incompreensión de su familia y del ambiente o se salvaba. Le oí repetir: “Yo entré sereno a la Naturaleza y ahora me siento demoler”.

—¿Le oyó Ud. a su padre alguna definición de la pintura?

—Le oí decir alguna vez: “Yo no pinto cosas sino sensaciones”.

—¿En el lejano París se sentía responsable de su familia?

—El caso de mi padre, Figari, es lo más opuesto al caso Gauguin, que al comprobar que el lazo con su familia estaba totalmente muerto corrió para siempre el telón... Mi padre no admitió eso. Éramos sí o no sus hijos, los hijos del abogado hasta llegar a ser los hijos del pintor. Mi padre pintó y pintó hasta llegar a ser no vulnerable, como un recién nacido, porque hasta que el alma y su serenidad no se encuentran, la vida no es la vida para el que nace poeta.

—¿Recuerda la primera exposición de Figari?

—En la primera de todas las exposiciones -en el salón Müller, en 1921, en Buenos Aires- se presentó la obra de mi padre junto a la de Juan Carlos. No se hubiera presentado nunca sin él... “hoy hemos pintado a cuatro manos”, le dijo un día.

—¿De qué tiempo parte esa decisión íntegra de dedicarse a pintar?

—La misma mañana que presentó renuncia en la Escuela (de Artes y Oficios) acostumbrado a medir alas y espacios, se sentó frente a su caballete de pintor (hacía diez años que no tocaba sus pinceles) y me pidió que le alcanzara unos cartones que había pintado tiempo atrás. Le alcancé varios y eligió uno que representaba viejos troncos de perales, y debajo de ellos la vida de una gramilla verde. Lo había pintado en la quinta de Castro y lo tituló “Idilio”. Este cuadro “Idilio” es el primero de la inmensa creación, vino a tocarme a mí, para que yo pueda contar su historia, guradándolo para el Uruguay.

En la donación para el Museo Figari está dicho cuadro y está la razón del vuelo de aquella pintura. En la colección también figura una obra titulada “La abolición de la esclavitud”.

—¿Se refirió alguna vez sobre aspectos técnicos?

—Le oí decir: “No hay color feo, todo depende del color que se el ponga al lado”.

E.V.

Correspondencia

París

19 de Mayo 1927

Mi querido Ñato:

Desde aquel día que lo dejé en el Havre, en el barco, todas las mañanas me despierto pensando en Ud. Ya esto me pasaba antes, pero como ahora me quedo con las ganas de darle un beso, sigo pensando hasta que veo que estando las cosas como están en casa no ha habido manera de evitar esta separación.

Yo esperaba que Ud. me mandara una palabra, pero llegaron tres tarjetas y una carta y nada para mí. A Río le mandé telegrama para que tuviera pronto noticias de todos y fuera tranquilo.

Como ya conozco el camino lo voy siguiendo todo el tiempo.

Cómo te extraño mi bichoco y lo mismo todos en casa! Acuérdense lo amigachos que éramos. Y yo soy muy pegote.

Le he escrito a varias personas de allí amigos míos, Laura, Anita, Mingo, etc, etc.

Estoy seguro que todos no tendrían contigo sino atenciones. Estoy deseando saber su llegada, cómo se arregla, cómo están sus amigos, Beto, Rafael, todos. Y si anda muy pato avísame que te sacaremos de apuros.

Quiero saber todo, como siempre.

Entre papá y Juan Carlos se han aclarado muchas cosas y creo que se arreglarán las cosas bien.

Yo me he pasado días enteros oyendo a Juan Carlos para saber bien que es lo que quiere. Desde el principio yo lo apoyé y aunque a papá le cuesta, cedería. Es peor dejar las cosas así más tiempo.

París está precioso, los jardines son una maravilla. Qué lástima no haber podido quedarte un poco más!

Creo que si puedes organizar tu vida, podrás en Buenos Aires hacer una vida muy agradable.

Mamá estará chocha de verlo.

Si no me escribes una vez por semana, lo borro de la lista de mis relaciones. Es la única prueba que tendré de que se acuerda un poco de Delita. Y nada de decirme las cosas por encima. Ya sabe cómo lo quiero y que durante cuántos años no he vivido sino para llevarlo adelante.

Le doy mil quinientos besos. Anoche soñé con Ud. y me desperté besándolo en grande y Ud. también me besaba a mi.

Hasta pronto mi viejo, papá, Juan Carlos, Isabel y Emma hablan siempre de Ud. Todo el cariño de Delia

*Marie también lo recuerda "Monsieur Pierre etait bien gentil" dice a cada rato. A Raquel y los suyos un saludos bien afectuoso.
Delia*

París -
19 de Mayo 1927 -

Mi querido Tato:

Desde
aquel día que lo dije en
el Hare, en el barco, todos
los mañanas me despierto
pensando en Ud. - Ya esto me
pasaba antes, pero como ahora
me quedo con la fama de
darle un beso, sigo pensan-
do hasta que veo que están
de las cosas como están
en casa no ha habido
manera de evitar esta
separación -
Yo esperaba que Ud. me

mandara una palabra, pero,
llejaron tres tarjetas y una
carta y nada para mi.
A Rio le mande telegrama
para que tuviera pronta
noticia de todo y fuera
tranquilo.

Como ya conozco el camino
lo voy siguiendo todo el
tiempo.

Como te estan mis hijos -
co y lo mismo todos en
casa! Acuérdate lo ami-
sachos que éramos - y yo
soy muy pelote.

Se le escribio a varias personas
de allí amigas mias, Laura,
Anita, Missy, etc, etc.

Estoy segura que todos no ten-
dian cortijo sino atenciones.
Estoy deseando saber su llegada,
cómo se aneja, cómo están
de amigos, Beto, Rafael,
todos. Y si anda muy
farto avísame que te tra-
vemos de apuro.

Quiero saber todo, como
siempre.

Entre Pepi y Juan Carlos
se han aclarado muchas
cosas y creo que se ane-
glarán las cosas bien.

Yo me te pasado días
entusiasmada a Juan Carlos

para saber bien que es lo
que quiere. Desde el
principio yo lo apoyé
y aunque a papá le
cuesta, cede. Es peor
dejar las cosas así más
tiempo.

Paris está precioso, los
jardines son una mala
villa. ¡Qué lástima no
haber podido quedarte
un poco más!

Crea que si puedes organizar
tu vida, podrías en
Buenos Aires hacer una

5

vida muy apadada.
Mamá está a cargo
de verlo.

Si no me escribe una
vez por semana - lo borro
de la lista de mis relacio-
nes - Lo he visto pronto
que tendré de que se acuer-
da un poco de Delia.
J'espère de decimer la
cose por encima - Ja
sabe cómo lo pienso
que durante cuantos años
no te vividos sino por
llevarlo adelante.

Le doy mil punitas por
Aunque soné con Ud.)
me desperté besándolo en
bando y Ud. también me
besaba a mí.

Hasta pronto mi viejo,
papi, Juan Carlos, Isabel,
y una botella siempre
de Ud. Todo el cariño
de Delia

Mamá también lo recuerda.
"Monsieur Pierre était bien
gentil" dice a cada rato.

Repasé y lo supe
en salud. Bien siempre
Delia

Carta de Delia Figari al Ñato. Paris, 19 de mayo 1927. Acervo Museo Figari

Montevideo, 19 de setiembre de 1951.-

Señor Alfredo González Garaño.

Muy estimado amigo:

Hace ya tiempo que voy cediendo el sitio a mis hermanos menores y hasta a los sobrinos, para llegar un día a fundar el Museo Figari, aquí en el Uruguay.

Y para ello no he exigido sino que se reconozca la colaboración de Juan Carlos dentro de la obra de mi padre, puesto que ya en el Uruguay se cotizan los cuadros de Juan Carlos como colaborador.

Este camino he recorrido desde que los dejé allá en París para tocar fondo en mi tierra.

Y para que el Uruguay despierte iría hasta hacer una donación de los cuadros que han quedado en mis manos, tanto de los de mi padre como de los de Juan Carlos, ¡desde ese idealismo el Uruguay despertaría!

Ya ven si estamos cerca hoy, y si me emociona esa invitación suya al homenaje que se le rinde a mi padre en el querido país hermano.

Nuestra ausencia nada significa porque no estamos ausentes.

¡Son tantos los recuerdos de una vida por demás intensa que al lado de mi padre llevé, que bien pueden medir hoy el sedimento y gloria de esos noventa años!

El eco de todo lo que palpita en esas dos exposiciones llenará mi alma.

No nos es posible acompañarlos de otra manera, y al agradecer el honor que la Comisión Organizadora me dispensa al invitarme en tal alta forma, le quedo a Ud. como Presidente de dicha Comisión sumamente reconocida.

Mi marido se une a mí para saludarlo con toda la amistad.

Delia Figari de Herrera

Montevideo. 19 de Septiembre de 1957.

Señor Alfredo González Jarau.

Muy estimado amigo:

Hace ya tiempo que voy cediendo el sitio a mis hermanos menores y hasta a los sobrinos, para llegar un día a fundar el Museo Figari, aquí en el Uruguay. Y para ello no he exigido sino que se reconozca la colaboración de Juan Carlos dentro de la obra de mi padre, puesto que ya en el Uruguay se cotizan los cuadros de Juan Carlos como colaborador.

Este camino he recorrido desde que los dejé allí en París para tocar fondo en mi tierra.

Y para que el Uruguay despierte un día hasta hacer una donación de los cuadros que han quedado en mis manos, tanto de los de mi padre

como de los de Juan Carlos ¡ desde ^{II} ese idealismo el Uruguay despertaría!

Ya ve si estamos cerca hoy, y si me emociona esa invitación suya al homenaje que se le rinde a mi padre en el querido país hermano.

Nuestra ausencia nada significa porque no estamos ausentes.

¡ Son tantos los recuerdos de una vida por demás intensa, que al lado de mi padre llevé, que bien pueden medir hoy el sedimento y gloria de esos noventa años! ---

El eco de todo lo que palpita en esas dos exposiciones llenará mi alma.

No nos es posible acompañarlos de otra manera, y al agradecer el honor que la Comisión Organizadora me dispensa al invitarme en tan alta forma, le quedo a Ud. como Presidente de dicha Comisión sumamente reconocida.

Mi marido se une a mi para saludarlo con toda la amistad

Delia Figari de Herrera.

Montevideo 31 de mayo de 1954

Copia

*Señor Eduardo Víctor Haedo,
muy distinguido señor y amigo:*

Hondamente conmovida por ante el hecho de que Ud. se interese por la obra de mi hermano el pintor arquitecto Juan Carlos Figari Castro, y que uno de sus bellísimos cuadros figure en su colección, pues mi marido y yo hemos realizado al exponer por primera vez la obra que de Juan Carlos nos pertenece, un movimiento maravilloso de de profundo interés cultural y de justicia a la vez.

Como pintor y colaborador de mi padre, ese hecho en valor, apoyados con el entusiasmo y fervor de la juventud intelectual de hoy, Juan Carlos Quartino Morales y Jorge Páez Vilaró encabezando ese movimiento, sostenemos el glorioso significado de su aporte, desde el punto de vista americano.

Y el día que en el Uruguay se constituya el Museo Figari, quedarán padre e hijo unidos para siempre como unidos estuvieron en la vida, compenetrados firme y conmovedoramente ante una mirada de fe.

Me complazco en adjuntar a estas líneas mías un pequeño artículo, firmado Raf, que mi marido publicó, haciendo camino a nuestras idealizaciones.

Roberto Ibáñez, el Don Ildefonso Pereda Váldez y Jorge Páez Vilaró, pronunciaron bellísimas y conceptuosas disertaciones, en apoyo de este rumbo, durante la exposición de los cuadros de Juan Carlos en la galería de Salamanca. Y entre las publicaciones más sabiente apareció en Marcha un artículo de Juan Carlos Quartino Morales.

Enaltecida la obra por su patriótico gesto, a Rafael y a mí no es apodo expresarle dada nuestra amistad.

Delia Figari de Herrera

Casa de usted, Estero Bellaco 2951, 2do piso apartamento 5.

Montevideo. 31 de Mayo de 1954.

Copia. Señor Eduardo Víctor Haedo.

Muy distinguido señor y amigo:

Hondamente conmovida ante el hecho de que Ud. se interese por la obra de mi hermano el pintor arquitecto Juan Carlos Figari Castro, y que uno de sus bellísimos cuadros figure en su colección, pues mi marido y yo hemos realizado al exponer por primera vez la obra que de Juan Carlos nos pertenece, un movimiento maravilloso de profundo interés cultural y de justicia a la vez.

-Como pintor y colaborador de mi padre, ese hecho en valor, apoyados con el entusiasmo y fervor de la juventud intelectual de hoy, Juan Carlos Guardia Morales y Jorge Páez Vilari, encabezando ese movimiento, sostenemos el glorioso significado de su aporte, desde el punto de vista americano.

Y el día que ^{en} el Uruguay se constituya el Museo Figari, quedarán padre e hijo unidos para siempre como unidos estuvieron.

en la vida, comprometidos firme y conmovedo-
ramente ante una misma fe. 11

Me complace en adjuntar a estas líneas
más un pequeño artículo, firmado Raf, que
mi querido público, haciendo camino a nuestros
idealismos.

Roberto Ibáñez, el Dr. Ildelfonso Pereda
Valdés y Jorge Paz Vilaró, pronunciaron bellísi-
mas y conceptuosas disertaciones, en apoyo de
este rumbo, durante la exposición de los
cuadros de Juan Carlos en la galería de Sala-
manca. Y entre las publicaciones más recientes
apareció en Travata un artículo de Juan
Carlos Quartino Torales.

Maldecida la obra por su patético
gesto, a Rafael y a mi nos es gratísimo espe-
samente toda nuestra amistad.

Delia Figari de Herrera -

- Casa de Ud. Esmer Bellaco 2957.

2º piso, apt. 5.

París, 4 de Mayo 1955

(Hotel Quai Voltaire. 19 Quai Voltaire, 7 eme)

Mi querida amiga Delia:

Anoche, al llegar de un viaje por Bretaña, encuentro una carta de Grete en la que me da la noticia del pobre Rafael, cuando yo le creía mejor, y me disponía a escribirles a ustedes una larga carta disculpando mi silencio. Esperaba para ello recuperar sus señas –que había perdido-. Ahora me las envía Grete con la triste noticia.

Figúrese, querida amiga, como quisiera darle ahora, mis palabras, un acompañamiento en que usted pudiera sentir todo el cariño que les tengo. Aun digo les tengo, pues no puedo separarlos en mi recuerdo.

Quisiera estar a su lado para compartir su sentimiento y soledad.

Si algún consuelo puede serle mi recuerdo y mi pena por Rafael y por usted, téngalo, de todo corazón, pues así siento mi amistad profundamente.

Créame, querida amiga, que no la olvido, que pienso en usted, que quisiera estar ahora a su lado. Y también darle resignación y desearle esa desesperada esperanza que a mi me sostuvo por la fe, en parecido trance.

Muy de veras –usted los sabe– pienso en usted y le recuerdo con todo cariño.

José Bergamín

Paris. 9. de Mayo. 1955.
(Hotel Quai Voltaire. - 9. Quai Voltaire. - Paris -)

Mi muy querida amiga Delia:

— anoche, al llegar de un viaje por Bretaña, encontré una carta de Greta en la que me da la noticia que sobre Rafael, cuando yo le creía mejor, y me dispuse a escribirle a usted una larga carta disculpando mi silencio. Esperaba por ello recuperar mis seres — que había perdido. — Ahora me los envía Greta con la triste noticia.

¡Fueron, querida amiga, como quisiera desde ahora, sin palabras, un acompañamiento en que usted pudiese sentir todo el cariño que les tengo. Sin dilo les tengo, pues no puedo separarlos en mi recuerdo.

Quisiera estar a su lado para compartir su sentimiento y

voluntad.

Si de algún consuelo puede serle
mi recuerdo y mi pena por Ba-
frael y por usted, Señalo, de todo
corazón, pues así siento su amis-
dad profundamente -

Créame, querido amigo, que
no la olvido, que pienso en usted,
que quisiera estar ahora a su
lado. Y también darle resigna-
ción y desearle esa desgracia de su
perdanza que a mí me sostuvo -
por la fe - en parecido trance.

Muy de veras - usted lo sabe -
pienso en usted y le recuerdo
con todo cariño

José Bergamín

AVION

AIR MAIL

AVION

PA
R
DES
SAINTS-PE
1955
9 16

Delia Figueroa

Estero Bellaes, 2951.

MONTEVIDEO.

Uruguay.

PAR AVION
VIA AIR MAIL

AIR MAIL

AIR MAIL

AVION

AIR MAIL

AVION

Recortes de prensa

Por la crítica

El museo creado Una artista cimen.

Montevideo cuenta con otro museo. El miércoles, en pleno Malvín, en el sitio del Molino de Pérez, se ha inaugurado el "Museo Pedro Figari" dependiente del Municipio. Las decenas de telas que todavía quedaban en poder de la hija del pintor, Delia Figari de Herrera, le han sido cedidas por ella al Municipio, en propiedad, para que creara el Museo ahora inaugurado. La misma hija Delia del pintor, será la "conservadora" vitalicia del Museo, como Rodi, la hija de Bourdelle, lo es del Museo del padre, instalado en la callejuela de París que corre detrás de la estación Montparnasse. Las telas dejadas por Pedro Figari, al morir, se contaban por miles. Producía a ritmo fantástico. Trabajaba bajo el apremio de los nervios tensos por el afán creador. Reivindicaba la vocación de pintor que lo acechó a lo largo de la vida, a los 60 años, en la voluntaria proscripción que se impone en Buenos Aires. Y entabla la lucha desesperada con el tiempo perdido. El también, como ocurre en el mundo sin realidad de Proust, pura creación imaginaria del sujeto, debe salir a la busca del tiempo perdido. De los miles de telas dejadas a la muerte, buena cantidad se sacrificaron a la imprevisión. Se las veía hasta en subastas, en mudo diálogo con muebles y enseres, sufriendo la afrenta de las miradas de los pichincheros. Es suerte que todavía permane-



DELIA FIGARI DE HERRERA

cieran en manos filiales un número crecido de ellas, suficientes para constituir el Museo el miércoles inaugurado, por iniciativa de la aludida hija Delia, tesoneramente perseguida.

Como en toda cosa sujeta al expedienteo burocrático, largos y aburridos han sido los trámites que epilogaron la propuesta de crear el Museo, al Municipio. Con todo menos larga que la de aceptar el cuadro "El Cristo del Totoral", que Carlos Miguel Victorica, ¡nada menos!, donó al mismo Municipio. Demoró cinco años. Sobrevino cuando el gran pintor había muerto. El empeño puesto por la hija Delia para llegar a la creación del Museo, es doblemente loable. Por lo que supone de entusiasmo por la obra del padre; y de difusión de sus valores en el público. Completa la difusión comenzada al publicar el libro "Tan fuerte como el sentimiento", dedicado a revelar, en vocablos sencillos y dejando correr naturalmente la emo-

ción, múltiples circunstancias de la vida del padre, estrechamente ligadas al tramo correspondiente al pintor. Lo sobresaliente del libro, para nosotros, se encuentra en la referencia a la trabazón de su pintura con las ideas que había expuesto en "Arte, Estética, Ideal", el libro de 1912, por él reconocida. "Si yo no hubiera escrito ese libro —le aclara a la hija— yo no hubiera podido dar ese salto de mi pintura". Lo que deja entrever, en su pintura, la fuerza coercitiva de sus ideas, con lo cual se aleja del sentido de "entretrenimiento" que se le quiso atribuir al iniciarla en la soledad de la incompreensión. En este empeño de la hija por el Museo, en Juan León Bengoa, el probado escritor y dramaturgo ahora tan injustificadamente transcurado, encontró desinteresado sostén y apoyo. Juan León Bengoa, redactó el memorial proponiéndolo; y transmitió, en entrevistas decisivas, el convencimiento de la necesidad de crearlo, a Daniel Fernández Crespo. Junto a la hija Della, es Juan León Bengoa, el otro artífice de tan buena jornada.

No incurriremos en la redundancia de acometer otra vez la valoración de Figari, para explicar lo mucho que justifica una concentración de su obra cotidianamente librada a la contemplación pública. Los casi ochenta cuadros y dibujos que la integran, sin contener lo esencial de Figari, configuran toda una individualidad pictórica, por la doble originalidad de la visión y el personal modo de llevarla a cabo. Pero por encima de cuanto atañe al evento de sus valores rictóricos exclusivamente, justifica la creación del Museo, el requisito de resguardar la pintura de Figari de la posible dispersión. Mucho es de ella lo fugado hacia otras partes. Con lo cual se ha sustituido a la reconstrucción vital del Plata, lo que Borges ha denominado, el testimonio en color y luces de las vivencias humanas del Plata.

"El museo creado". Sin datos de publicación. Acervo Museo Figari.

Página siguiente: "Una nueva sala destinada al Museo Figari en el Cabildo". Montevideo, El Día, 17 de julio de 1917. Archivo Luis Castillo Figari

Una Nueva Sala Destinada al Museo Figari en el Cabildo

Por fin parecen haber encontrado ubicación definitiva las obras de Pedro Figari que su señora hija, doña Delia Figari de Herrera, donara con destino a formar un museo.

Muy satisfecha del giro que tomara tal solución, nos dice la señora Figari que mañana 18 se abrirán las puertas de una nueva grande sala adjudicada para albergar las pinturas en la planta baja del Cabildo de Montevideo, lugar en que estuvieron desde hace años en depósito.

EL DIA siguió atentamente todo lo relacionado con el proceso que llevó a tal culminación. Su principio data de 1961, cuando la Sra. Figari hizo donación al Estado de la colección de obras que le tocara como herencia. Desde entonces, la magnífica serie pasó por varias vicisitudes antes de concretarse su destino.

Fue en el Molino de Pérez (la aduana de Oribe, en la Rambla) donde en principio se dispuso que se ubicaran los cuadros. Solo unos meses bastaron para desistir de tal idea. El salitre y la humedad comenzaron a dañar seriamente las obras tratadas sobre cartón, quedando frustrado desde su comienzo el intento de establecer el tal ansiado museo.

Mientras se buscaba un local apropiado, la obra pasó nuevamente a poder de la Sra. Delia Figari en forma temporaria, quien la retuvo en su domicilio hasta que fue nuevamente reclamada a instancias de la misma, que jamás cesó en su lucha por activar la decisión.

Se llevó al Cabildo, donde fuera expuesta para que dar luego silenciosamente en espera de una decisión. Mientras tanto, se pensaba en una casita colonial, y se estuvo a punto de llevar a cabo tal idea.

Ahora se le asigna este lugar, representativo digno de una obra que encaja en su condición de documento, a la vez que de subido arte pictórico.

Ha preferido la Sra. Figari, dueña de esta inmensa fortuna, vivir modestamente, y ofrecer al Uruguay ese museo que queda para la cultura nacional, como ella misma lo afirma.

La Sra. Delia Figari de Herrera, que visitó la Redacción de EL DIA para adelantarnos esta noticia, desearía que el lugar destinado a su donación quedara como el indicado e inamovible museo, ya que lo encontró totalmente adecuado a ese fin.

Nos señala también, que otras pinturas que donó, y que pertenecen a la firma de su hermano Juan Carlos, que trabajó con su padre por muchos años en París, sean exhibidas en una sala.

La donación es de multimillonario valor, y constituye un aporte de suma importancia, que se completa con las pinturas que poseen los Museos Nacional y Municipal, quedando con ello cubierta la evasión de obras de este artista, en lo que se refiere a la faceta cultural que merece el pueblo, de la representación de una temática tan sencilla como amplia en su universo de calidad.

E. V.



Vista de la sala donde se albergan los cuadros de Figari, donados por su hija Delia con destino al Museo. El conjunto luce en el nuevo espacio que el Cabildo ofreció a tal fin, lo que parecería ya un lugar definitivo

Documentos varios

Obra de arraigo es esta obra, en su total y más perdurable esencia, y yo arraigada a la tierra en la que nació el pintor.

Desde su pertinaz afán de arraigo –dadas las circunstancias de su vida–, su pintura, fue para él, su centro de gravitación y de orientación. De allí su vuelo tan ancho como hondo.

“El arte es emoción”, decía el artista, y como poeta que era, de la emoción no pudo jamás apartarse.

Empecemos por decir por qué está su hijo Juan Carlos, en el Museo Figari, a su lado.

Cuando su hijo falleció en París, en el año 1927, su padre escribe y le dedica su libro “El Arquitecto”, y cierra su libro con este poema, filosófico, emocionante:

Augurio

*Despojadas de cenizas perezosas,
y vueltas a la tarea constructora, fiel hijo amigo,
no en la exedra familiar tranquila,
han de encontrarse nuestras células en el camino eterno;
y se reconocerán, espero.
Tú, pujante, vertical y altivo,
has de haberte reincorporado al Cosmos, no sé en qué forma;
por la propia ley de inercia,
siempre ha de ser tu anhelo erguido, y fecundo y digno.*

P.F.

Más que nadie Figari, en plena responsabilidad de hombre y de padre, sabía dónde radicaba su equilibrio, al cambiar de rumbo.

Esto puede deducirlo quien haya vivido tan de cerca su drama, como testigo de su vida, y de su obra integral, porque este artista –como hombre–, y dada su sensibilidad, vivió dentro del más exacerbado humanismo, porque como un astro solitario, él nunca concibió la vida, y dado que lo primero que el

quiso,- siendo como él era terriblemente trágico, antes de comenzar su obra pictórica, fue una respuesta a su integridad moral, una respuesta hecha de su sangre misma, era o no un humanista? no bastaba el abogado que fue, al jugarse su vida por una causa de justicia? y tuvo, en esas circunstancias, el eco de toda una juventud, la de su propio hijo, para honor del nombre que habría de unirlos para siempre.

Toda la vida de este poeta, poeta del raciocinio, para quien lo humano fue su constante e inflexible punto de mira, giró alrededor del máximo problema: el convivir.

Su sabiduría le llevó a no quemarse las alas. De allí la tan destacada raíz étnica de su pintura, como una verdad en todos los terrenos de su lógica. Sólo su hijo hizo pie, y ligado por un profundo afecto, y por el entusiasmo de su arte, estampó su pureza, dentro del esencial primitivismo de su pintura, ya que en el tema radicó la conjunción de esas dos generaciones en étnico eslabón de aficiones compartidas.

El proceso Figari que arranca de vida tan fecunda, llegó dentro de estos lineamientos a la sonoridad de una auténtica creación.

Punto genial fue ese, como punto de partida, y esencial al mismo tiempo, para dejar establecida toda la responsabilidad de la libertad del espíritu, en lo fundamental del tema. El máximo tema de un arraigo, como una primera semilla de lo radical, desde una selección del espíritu.

De allí el altísimo significado que para él –para nadie tanto como para él,- haya tenido y tenga la respuesta de su hijo, respuesta que se produjo de alma a alma, y desde ella quedarían desterrados todo ensimismamiento y toda soledad espiritual.

Un colaborador cuya responsabilidad intelectual lo alcanzaba, psicológica y sociológicamente, se equidistó en el anhelo.

Y haremos alusión a la dedicatoria de dicho libro, en lo que el hombre y el artista, el llorar a su hijo, le dice:

“Mi ofrenda es ante todo reverente”.

Difícil para él mismo fue expresar un sentimiento semejante, en pleno drama, su drama, en aquel inmenso París, ya que sólo una total comprensión equivaldría a su triunfo.

Obra de arraigo es ésta.

Al descubierto hoy y recién, el asidero de su vida, asidero que fuera de la total verdad, nadie pudo hasta aquí explicarse ni explicarlo, quedan aquellas raíces soberanas iluminadas, y llegamos a la real fuerza de la sangre, que en este caso, fue desde la pintura todo el amor y toda la belleza.

Esto significa el Museo Figari.

Y como el sentimiento, en el terreno de una afirmación, es lo que aflora de verdad, esa verdad que nunca se presenta por sí sola, de su mano hemos seguido la huella, hasta saber de donde partía el torrente, que no pudo arrastrar lo que de él mismo forma parte.

En la cultura de la América del Sur, cupo un sentimiento de verdad y de honor, sin precedentes, que dio lugar a la más justiciera reivindicación del espíritu. La obra de ese sentimiento nació y por él vive.

Hoy abre sus brazos el viejo Molino, tan querido por el artista, y en ningún sitio del orbe pudo concentrarse la obra máxima de su talento e imaginación, como en este marco que tiene algo de puro, porque lo recibe de su misma pureza arquitectónica, del tiempo que todo lo ensueña, y de los tantos y pintorescos toques que son riqueza de la obra.

Esta leyenda en la que el pintor perfila enalteciendo, vida, costumbres y personajes del Río de la Plata, se adentró ya en el alma de esta tierra pequeña, pero, tan ardiente, como extraña en su sal.

Una tonalidad nueva y certera, fue talmente dada en vibraciones y aleteos de azules –en el azul de una fe nueva, tan fuerte y profunda–, que no nos deja ya. Felizmente nuestro pueblo palpita en su querer, y recibe con goce la savia que de la tierra y de él mismo viene.

Eso quisieron dos pintores, padre e hijo, que se anudaron medio siglo atrás, para que este mundo ya tocado en sus raíces, y en el que parece que cada país vive para no ceder sus fronteras, y pese a ello debemos esperar que el nuestro, el Uruguay, sólo los defina ante las inquietudes y peligros de una invasión ideológica, cualquiera ella sea, sino que este pueblo nuestro, las

exalte en las más grandes pasiones de la vida, y dentro de ellas quiera y prospere.

Ese es camino de cultura verdadera. Ese es camino del más legítimo arraigo y amor.

Aquí tenéis un mundo de leyenda, de verdad, de paz y belleza.

Un mundo que los niños descubren en la pureza de su pureza.

Un mundo que hablará siempre de savias rioplatenses y de étnicos perfiles.

Un mundo de sueños a vivirse, porque así fueron soñados.

Delia Figari de Herrera. Conservadora Honoraria
Montevideo, diciembre de 1961.

* Texto inédito que acompaña el expediente de la Intendencia de Montevideo sobre la creación del Museo Figari en el local del Molino de Pérez.

Lo que el Museo Figari significa.

-Obra de arraigo es esta obra, en su total y más perdurable esencia, y go arraigado a la tierra en que nació el pintor.

Desde su pertenencia afán de arraigo, dadas las circunstancias de su vida, - su pintura fue para él, su centro de gravitación y de orientación. De allí su vuelo fue como pudo.

"El arte es emoción", decía el artista, y como poeta que era, de la emoción no pudo jamás apartarse.

Esperemos por decir por qué está en hijo Juan Carlos, en el Museo Figari, a su lado.

-Cuando su hijo falleció en París, en el año 1927, su padre escribió y le dedica su libro "L'Arquitecte", y cierra su libro con este poema, filosófico, emocional:

Alegoría

Despojadas de cenizas peregrinas,
y vueltas a la tarea constructora, fieles hijas mías,

no en la cadera familiar tranquila,
han de encontrarse de nuevo nuestras células
en el camino eterno,

y se reconocerán, espero.

Tú, pujante, vertical y altivo,
has de haberte reincorporado al Cosmos, no
sé en qué forma;

por la propia ley de inercia,
siempre has de ser tu antelo erigido,

y fecundo y digno.
P. F.

Más que nadie Figari, en su plena
responsabilidad de hombre y de padre,
sabía donde radicaba su equilibrio,
al cambiar de rumbo.

Esto pueda deducirlo quien haya
vivido de cerca su drama, como
testigo de su vida, y de su obra in-
tel, porque este artista - como hom-
bre, - y dada su sensibilidad, vivió
dentro del más exacerbado humanismo,
porque como un astro solitario, él
nunca concibió la vida. Y dado
que lo primero que él quiso, siendo

como él era terriblemente trágico,
antes de comenzar su obra poética,
fue una respuesta a su integridad
moral, una respuesta pecta de su
sangre misma, ¿ era o no un poema
nieto? ¿ no bastaba el abogado que
fue, al juzgarse su vida por una
causa de justicia? ¿ Suvo, en esas
circunstancias, el eco de toda una
juventud, la de su propio hijo, para
honor del nombre que había desvirtuado
los para siempre.

Toda la vida de este poeta, poeta
del raciocinio, para quien lo humano
fue su constante e inflexible punto de
mira, giró al rededor del máximo
problema: el convivir.

Su sabiduría lo llevó a no que
marse las alas. De allí la tan
destacada raíz ética de su poe-
ra, como una verdad en todas las
terrenos de su lírica.

Solo su hijo tipo fue, ¿ ligado por
un profundo afecto, ¿ por el eude-
siasmo del Arte, estampó su fuerza,

dentro del esencial primitivismo de su pintura, ya que en el tema radicó la conjunción de esas dos generaciones, en ético eslabón de aficiones compartidas.

El proceso Figari que arranca de vida tan fecunda, llegó dentro de estos lineamientos a la sonoridad de una auténtica creación.

Punto genial fue éste, como punto de partida, y esencial al mismo tiempo, para dejar establecida toda la responsabilidad de la libertad del espíritu, en lo fundamental del tema. El máximo tema de un arraigo, como una primer semilla de lo racial, desde una selección del espíritu.

De allí el albinismo significado que para él - para nadie tanto como para él, - haya devito y tenga la respuesta de su hijo, respuesta que se produjo de alma a alma, y desde ella quedarían desterrados todo ensimismamiento y toda soledad.

espiritual.

Un colaborador cuya responsabilidad intelectual lo alcanzaba, psicológica y sociológicamente, se equidistó en el arte.

Y faramos alusión a la Dedicación de dicho libro, en la que el padre y el artista, al llorar a su hijo, le dice:

"¡¡¡¡¡ Mi oprenda es ante todo reverente. "

Disfraz para el mismo fue expresado en sendos dibujos semejante, en falso drama, su drama, en aquel inmenso París, ya que sólo una total comprensión equivaldría a su triunfo.

Obra de amigo es ésta.

Al descubrir hoy y recién, el asidero de su vida, asidero que fuera de la total verdad, nadie pudo hasta aquí explicarse ni explicarlo, quedan aquellas raíces soberanas iluminadas, y llegamos a la real fuerza de la sangre, que en este caso, fue desde la pintura todo el amor y

toda la belleza.

Esto significa el Uroscopio Figari.

J como el sentimiento, en el terreno de una afirmación, es lo que aflora la verdad, esa verdad que nunca se presenta por sí sola, de su mano hemos seguido la huella, hasta saber de donde partía el torrente, que no pudo arastrar lo que de él mismo forma parte.

En la cultura de la América del Sur, cupo un sentimiento de verdad y de honor, sin precedentes, que dio lugar a la más justificada reivindicación del espíritu.

La obra de ese sentimiento nació y por él vive.

Hoy abre sus brazos el viejo Trilium, han querido por el artista, y en ningún sitio del orbe pudo centrarse la obra máxima de su talento e imaginación, - como en este marco que tiene algo de puro, porque lo recibe de su misma pureza arquitectónica, - del

tiempo que todo lo ensueña, y de los fantasmas y pintorescos fogos que son riqueza de la obra.

Esta leyenda en la que el pintor perfila enalticiendo, vida, costumbres, y personajes del Río de la Plata, se adentró ya en el alma de esta tierra pequeña, pero, tan ardiente, como estraña en su sal.

Una tonalidad nueva y cierta, fue' talmente dada en vibraciones y aletas de azules - en el azul de una fe nueva, tan fuerte y profunda, que no nos deja ya.

Felizmente nuestro pueblo palpita en su querer, y recibe con goce la savia que de la tierra y de él mismo viene.

Eso quisieron dos pintores, padre e hijo, que se aunarón medio siglo atrás, para que este mundo ya tocado en sus relcas, y en el que parece que cada país sólo vive para no ceder sus fronteras, y pese a ello debemos esperar que el nuestro, el

Uruguay, sólo los defina ante las inquietudes y peligros - de una invasión ideológica, cualquiera ella sea - sino que este pueblo nuestro, los escabe en las más grandes pasiones de la vida, y dentro de ellas quiera y prospere.

Esse es camino de cultura verdadera. Esse es camino del más legítimo arraigo y amor.

-Aquí tenéis un mundo de verdad, de paz y de belleza.

-Un mundo que los niños descubren en la pureza de su pureza.

-Un mundo que hablara siempre de savias rioplatenses y de éticas perfitas.

-Un mundo de sueños a vivirse, porque así fueron sonados.

Delia Figari de Herrera.

-Conservadora Honoraria.

Montevideo. Diciembre de 1961.



Certificado de nacimiento de Delia Figari

REGISTRO
del
ESTADO CIVIL

05558

JUZGADO DE PAZ

de la *tercera* Sección *Montana* del
Departamento de *Montevideo*.

Extracto del Registro de actas del
Estado Civil, correspondiente a (1) Nacimientos
ocurridos en esta sección. Núm. 36.º - Figari, Maria
Helia. En Montevideo el día diez y nueve de diciembre
de mil ochocientos noventa y tres a las once y cinco minutos
de la mañana: por autem, Antonio Sola, juez de Paz
de la 3.ª Sección del Departamento de la Capital y oficial
del Estado Civil, compareció don Pedro Figari,
de veinte y nueve años de edad, de estado casado, de nacio-
nalidad oriental, de profesión abogado, y vecino de esta
Sección, declarando con objeto de hacerse inscribir en el Regis-
tro Civil: Que en su domicilio, calle Reconquista n.º 119, el día
doce del mes corriente a las cinco de la mañana nació una
niña que es hija legítima del declarante y de su esposa doña
Maria de Castro, de 5 años, oriental. Que es mi
ta por línea paterna de don Juan Figari de Najara, italiano,
viudo y de María Paula Solari Italiana, de 5 años, viuda,
domiciliada en la calle Convención n.º 176; por línea ma-
terna de don Carlos de Castro y de doña Isabel Carrara, orien-
tal, casados, de 5 y 11 años, domiciliados en la calle Cerro
n.º 179. Y que a la referida niña se le ha puesto el nombre
de Maria Helia. Declaro además que la recién



(1) Los Nacimientos, los Matrimonios, las Defunciones y las Legitimaciones y Reconocimientos.

ESTADO CI
100AT22

Procede a ser de color blanco. Cada le cual renunciara en como
testigos Agustin D. de Castro, de veintey ocho años de edad.
Habiendo casado de nacionalidad española, de profesion
en el estado, y de domicilio en la calle de la Conquista n. 1616, y en
Ante el Sr. M. Marquez, de veintey cuatro años de edad,
de estado casado de nacionalidad española, de profesion co
misionante, y de domicilio en la calle de Guaymas n. 169. Sea da
interamente esta acta e invitadas las personas que deben
asistir a ella, a que la feyan en forma de sus ratos y en forma
conveniente, se firmen en las partes de declarante y testigos.
Ante mi Sr. Juez de Paz. - Pedro Figuera. - Agustin
D. Castro. - Sr. M. Marquez.



Es copia de la acta original labrada
a la orden de Jefe de este Hacimiento. Como se quisiere que
llevarse fue que lo de que se remite si necesario fuere;
y a solo efecto de parte interesada es bido el presente
en Montevideo, fecha ut supra.

Antonio Sosa
B



Figari Maria Delia

Nacimiento



Luis Cincinato Bollo Director
General del Registro del Estado Civil

Certifico que en el Registro del Estado Civil á fojas treinta
y cinco vuelta _____ del libro A de Nacimientos llevado por el Juz-
gado de Paz de la Terceira Seccion del Departamento de Montevideo
_____ en el año 1890 existe la siguiente partida: Al mar-
gen N.º 369. Figari Maria Delia _____ En Mon-

tendes _____ y el día diez y nueve _____ de Diciem-
bre _____ del año mil ochocientos noventa _____

_____ á las once y 15 minutos de la mañana _____ Por ante

mi Antonio Lora _____ Juzgado de Paz

de la Terceira _____ seccion del Departamento de la Capital

_____ y Oficial del Estado Civil, compareció Don

Pedro Figari _____ de veinte y nueve _____

años de edad, de estado casado _____ de nacionalidad

Oriental _____ de profesión abogado _____ y resi-

no de esta seccion _____ declarando con objeto de que se

inscriba en el Registro Civil. Que en su domicilio calle Reconquista

N.º 119 _____ el día de ca _____ del mes de

enero _____ á las cinco _____ de la mañana

nació una niña que es hija legítima _____

del declarante y su esposa Da. Maria de Castro

de veinte y cinco años, Oriental _____

_____ Que es nieta

por línea paterna de D. Juan Figari de Logara, Tabasara, primado

y Da. Paula Solari, Tabasara, de cincuenta y un años, viuda, de

matrimonio en la calle Convenciones N.º 173 _____

_____ y por línea materna de D. Carlos de Castro y

Da. Isabel Caravia, Orientales, casado, de cincuenta y dos y cua-

renta y un años, domiciliados en la calle Cerro N.º 179 _____

_____ Y que á la expresada niña se le ha

puesto el nombre de Maria Delia

Declaro ademas que la recién nacida es de color blanco.

Todo lo cual presenciaron como testigos Don Agustin B. de Castros de veinte y ocho años de edad, de estado casado de nacionalidad Oriental de profesión empleado y domiciliado en la calle Reconquista N.º 121 y Don Antonio M. Marquez de veinte y cuatro años de edad, de estado casado de nacionalidad Oriental de profesión comerciante y domiciliado en la calle Luquay N.º 169.

Leída íntegramente esta acta e invitadas las personas que deben suscribir la misma que la leyera por sí mismas si así lo expresen o convenientemente, la firman conmigo el declarante y los testigos. - Antonio Lina - Pedro Legari - Agustin B. de Castros - Antonio M. Marquez. - En fe de ello, y a solicitud de parte interesada, expide el presente que firma en Montevideo a diez de Octubre de mil ochocientos noventa y siete.

[Firma]

Libros escritos por Delia Figari

DELIA FIGARI DE HERRERA

POESIA
DEL VIVIR

MONTEVIDEO

1 9 5 7

DELIA FIGARI DE HERRERA

**POESIA
DEL VIVIR**

*Para los queridos amigos Chipper
y Chipmunk: Fue el mito un
cielo de amor y de dolor, fue
al destajero, fue' predando en
estas selvas.*

Con todo el cariño

Delia Figari de Herrera.

- Agosto de 1959 -

MONTEVIDEO

1 9 5 7

DELIA FIGARI DE HERRERA

POESIA DEL VIVIR

-a Daniel, Cata y Susana,
quienes nos vieron vivir una
vida de trabajo a través de
-aquel patio y de sus flores.
Y después nos separamos para
seguir estimándonos cada vez
más.

Vengo a Uds. con Rafael, en
el amor **MONTEVIDEO** -única que
1957 nos unía, y en la fe que por
él sobrevive.

-Con todo el cariño

Delia Figari de Herrera

DELIA FIGARI DE HERRERA

TAN FUERTE
COMO EL SENTIMIENTO

BUENOS AIRES
1958

DELIA FIGARI DE HERRERA

TAN FUERTE .
COMO EL SENTIMIENTO

Para Chiffon y Chiffonette :
Juan Carlos y yo nacimos
dentro de lo Figari, y el desarrollo
de nuestras vidas se fue cum-
pliendo por allí .

Que den testimonio de su
arribante de estas páginas...

A lo tanto recuerdo que
nos unen, mi recuerdo soy

BUENOS AIRES

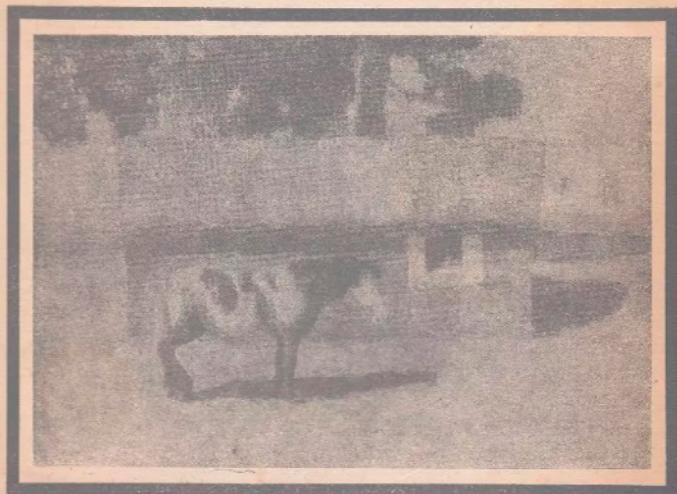
1958
muy cariñoso

Delia Figari de Herrera.

- Agosto de 1959 -

Delia Figari de Herrera

Al Uruguay



MONTEVIDEO
1973

Referencias de Libros

Poesía del vivir, Delia Figari de Herrera. Ed.: Talleres gráficos gaceta comercial. Montevideo, 1957. Acervo Museo Figari

Tan fuerte como el sentimiento, Delia Figari de Herrera. Ed.: impresora Francisco A. Colombo. Buenos Aires, 1958. Acervo Museo Figari

Al Uruguay, Delia Figari de Herrera. Edición de autor. Montevideo, 1973

Página siguiente:
Grabado de Luis Mazzezy, (Montevideo 1895-1983) artista, alumno de Pedro Figari en la ENAO, con la dedicatoria a Delia: "Para Delia Figari de Herrera con todo mi afecto. Mazzezy 68". Colección Museo Figari.



Para D. L. F. F. gavi de Herrera con todo mi afecto *Marzo 1898*



www.museofigari.gub.uy
museofigari@mec.gub.uy
(598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031 |
Juan Carlos Gómez 1427 | Montevideo, Uruguay

Horario:

Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.
Sábados de 10:00 a 14:00 hs.



Ministerio
de Educación
y Cultura